

Reproducción

El comportamiento sexual del conejo

Andrea Fusi

(*Coniglicultura*, 31: 7/8, 31-33. 1994)

El comportamiento sexual de los animales comprende una serie de manifestaciones que tienen como fin la fecundación de las ovocélulas por parte de los espermatozoides. El acoplamiento generalmente va precedido por una serie de módulos comportamentales que tienen como finalidad principal la de asegurar que los individuos que se acoplan sean del sexo opuesto, de la justa posición social y se hallen en idóneo estado fisiológico-reproductivo. Algunas de estas manifestaciones pre-acoplamiento vienen dadas por interacciones agresivas, de delimitación territorial, de orden jerárquico o de la búsqueda y cortejo de la pareja.

El conejo doméstico tiene un comportamiento sexual similar al del conejo salvaje, en particular si se halla en régimen de semilibertad, y en menor medida, en jaulas, en donde los modelos de comportamiento naturales de la especie se reducen significativamente, estando influenciados por las prácticas comunes de la granja. Así, apenas se da el cortejo de la hembra, reduciéndose a menudo a breves y veloces giros de jaula y emisión de chorros de orina por parte del macho. Los acoplamientos tienen lugar según una precisa programación impuesta por el criador y no en base al grado jerárquico de los conejos. El período reproductivo de la especie, particularmente influido por las condiciones ambientales del criadero, en la práctica resulta extendido a todo el año, a diferencia de lo que sucede en la naturaleza.

La disponibilidad para el acoplamiento, orientada por precisas señales olfativas -feromonas-, deriva de especiales condiciones endocrinas influidas por varios y múltiples

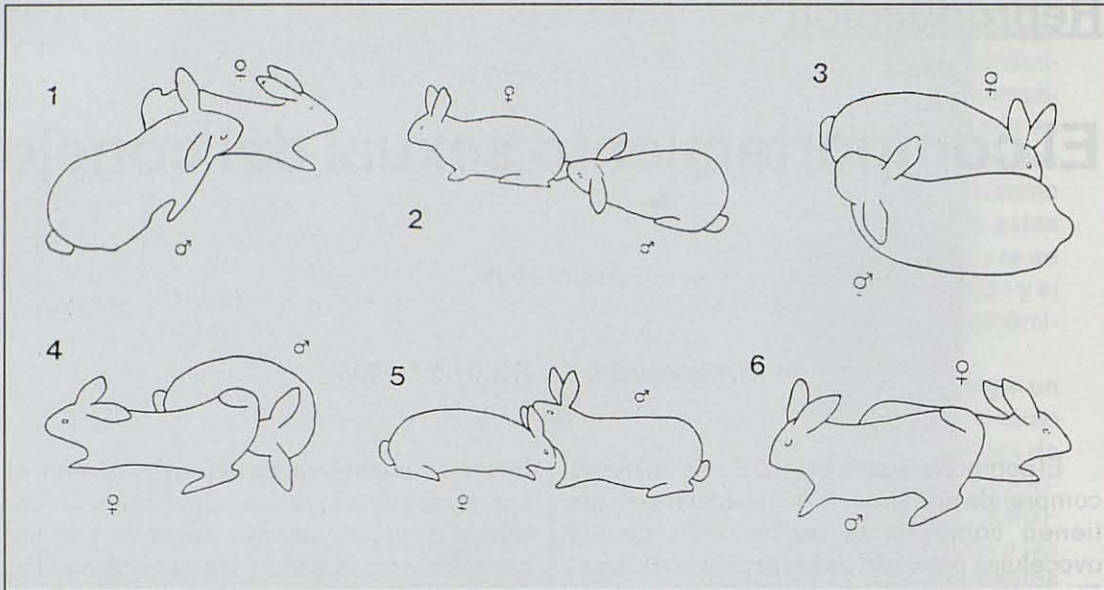
factores, muchas veces interactivos entre sí. Los principales factores apreciables en una granja cunícola, además del sexo y el tipo genético, son: la edad y las condiciones físico-sanitarias de los animales, el fotoperíodo, el microclima, el ritmo reproductivo y la alimentación adoptados. La práctica más común para hacer acoplar los conejos es la de llevar la hembra a la jaula del macho y no al contrario. De esta forma el macho no manifiesta ninguna duda en dar el salto, al encontrarse en un ambiente ya conocido.

La entrada de la coneja en la jaula del macho puede ir seguida de un inmediato estado de inmovilidad y lordosis de aquella y de una rápida ejecución de la monta por parte del reproductor o bien de una serie de manifestaciones pre-copulatorias que finalizan o no con el acoplamiento.

A continuación, se describen brevemente las principales manifestaciones del comportamiento sexual del conejo criado en jaula.

La carrera en círculo (fig.1) por la jaula es una actitud muy frecuente con la cual la hembra, parándose de golpe en posición de lordosis, acepta al macho o bien manifiesta la propia indisponibilidad al acoplamiento. En este último caso, la coneja emite a menudo gritos de sufrimiento y, parándose de vez en cuando en algún punto de la jaula, adopta una posición corporal apta para impedir el acoplamiento. A menudo, durante las fugas y las paradas, la hembra muestra una cierta agresividad hacia el macho.

La indisponibilidad al acoplamiento por parte de la coneja está principalmente motivada, además de por condiciones de ausencia de celo, por estados de embarazo, por su



corta edad y por precarias condiciones físico-sanitarias.

El olfateo de la región perianal de la hembra (fig. 2) por parte del macho es una de las primeras manifestaciones que se dan cuando se unen dos conejos para el acoplamiento. Siguiendo a la coneja en movimiento por la jaula o también cuando está quieta, el macho alcanza la zona perianal bajando y girando ligeramente la cabeza y efectuando con la misma pequeños movimientos explorativos.

También la coneja (fig.3) suele olfatear la región perianal del macho. Este recíproco intercambio de "información" por vía olfativa se efectúa generalmente de forma simultánea por los dos individuos ya sea durante un lento movimiento en círculo, ya sea parados.

Inmediatamente antes del acoplamiento (fig. 4), y durante el mismo, si es adecuadamente estimulada por el macho, la coneja asume una postura característica denominada lordosis. La hembra permanece inmóvil, mientras tiene pegada al suelo la parte anterior del cuerpo, arquea hacia arriba, con la cola girada sobre el dorso, el cuarto posterior mediante una flexión de la columna vertebral. La posición de lordosis puede manifestarse también a continuación de una estimulación efectuada por el criador con un dedo en la zona anogenital.

El macho (fig. 5) tiende a frotar el propio

mentón, además de sobre una serie de objetos inanimados y sobre los salientes de la jaula, sobre la nuca, las orejas y a veces el dorso de la hembra. De esta forma marca los objetos y los individuos con las secreciones olorosas personales producidas por las glándulas inframandibulares.

A fin de marcar (fig. 6) objetos e individuos, los machos, sobre todo los dotados de una fuerte libido, emiten chorros de orina hacia las paredes de las jaulas, las hembras y también hacia los machos rivales, especialmente si están enjaulados cerca de aquéllos.

El conejo proyecta la orina mientras tiene la cola levantada y oscilante, adelantando el cuarto posterior de tal forma que pueda golpear adecuadamente el objetivo mientras gira velozmente por la jaula.

A veces (fig. 7-8), ante actitudes de rechazo del acoplamiento por parte de la hembra y con intención de estimularla sexualmente, el macho rasca el dorso de la compañera con las patas anteriores, arrancándole algunos mechones de pelo con los dientes.

Otras veces, y siempre en el intento de lograr el acoplamiento, pero concediéndose una breve pausa después de infructuosas tentativas, el macho se coloca encima de la coneja aplastándola breves instantes con el propio vientre.

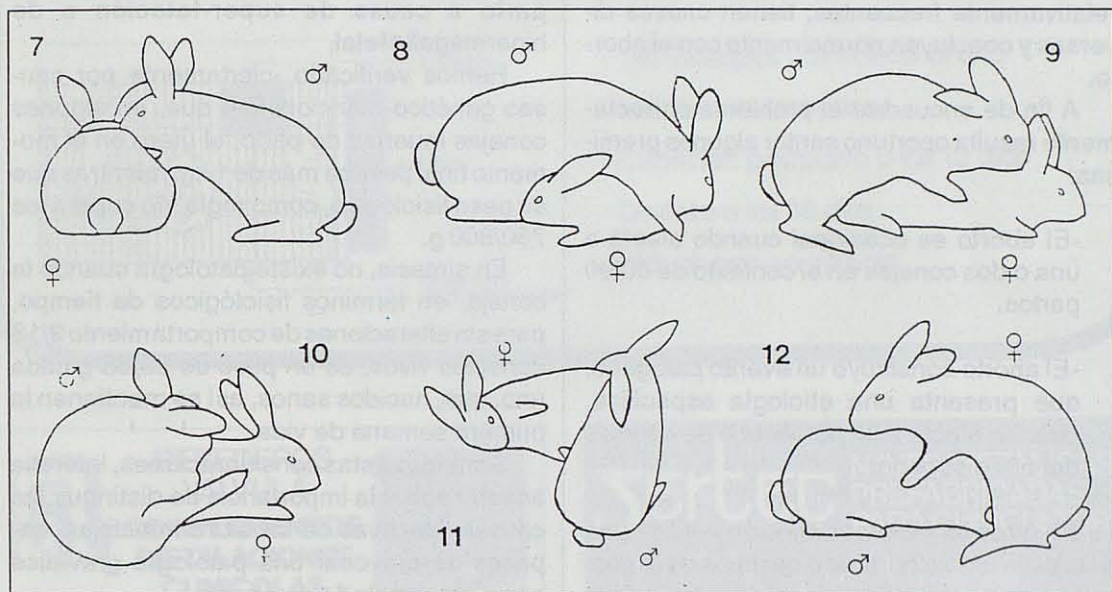
La coneja, a menudo fastidiada por estas actitudes y sin la menor intención de

concederse, tiende a sustraerse al macho corriendo por la jaula en círculo y manifestando cierta agresividad defensiva.

El verdadero acoplamiento (fig. 9) se completa en pocos segundos cuando la hembra acepta al macho. Este efectúa el cubrimiento montándola sobre el dorso con la parte abdominal de su cuerpo, agarrándose a la región cervical con los dientes y apretándole los flancos con las patas anteriores. La completa penetración y la eyacuación se alcanzan después de haber realizado cerca de una decena

minutos. A veces, no obstante, después del primer acoplamiento, la coneja huye repetidamente del macho sin que éste pueda volver a cubrirla.

En ocasiones la coneja (fig. 11) manifiesta claramente la propia disponibilidad al acoplamiento estirándose repentina y brevemente sobre un lado en dirección al macho, mostrando el vientre y la zona anogenital. Tal comportamiento se da principalmente en el intervalo de tiempo entre dos acoplamientos próximos.



de rapidísimos movimientos pélvicos. La monta, cuando es efectuada sin que la hembra acepte al macho y se haya dispuesto en posición de lordosis, no se concluye nunca con la penetración salvo que intervenga manualmente el criador.

El acoplamiento (fig. 10) finaliza cuando el macho, levantando las patas posteriores del suelo y extendiéndolas hacia adelante, pierde el equilibrio y cae hacia atrás o al lado de la hembra emitiendo, normalmente, un característico grito y arrancándole un mechón de pelo de la zona del cuello donde se suele agarrar con los dientes. Una vez concluido el primer acoplamiento, si se permite a los animales permanecer juntos, los conejos se acoplan todavía varias veces en el lapso de pocos

La cubrición efectuada sobre la cabeza (fig. 12) es una manifestación bastante frecuente en algunos casos y puede darse tanto en los machos como en las hembras. Puede suceder en machos jóvenes en sus primeras experiencias, así como en los reproductores adultos cuando se encuentran ante hembras no receptivas.

También las conejas en celo intentan a veces montar a los machos, además de sobre el cuarto posterior sobre la cabeza, si bien los machos difícilmente se quedan inmóviles sino que intentan a su vez montarlas. En este caso, antes de que la coneja se coloque en posición de lordosis, a menudo los animales intentan montarse reciprocamente moviéndose en círculo y pegando los flancos el uno al otro. □